

## LA NOVELA ESPAÑOLA DESDE 1975

Los cambios de todo tipo que ha experimentado España desde 1975 con la muerte del dictador Franco (implantación de una democracia y de un régimen de libertades, ingreso en la Unión europea, desaparición de la censura, etc.), unidos a la generalización de una sociedad de consumo han influido decisivamente en la novela española de los últimos años.

Aunque los años 60 y 70 supusieron la modernización de la narrativa española incorporando técnicas que se habían desarrollado durante todo el siglo XX en la novela europea, la mayoría del público lector les dio la espalda y durante estos años se intentó la recuperación de los principales elementos de la novela clásica, como son: el interés por el argumento, el gusto por contar historias verosímiles, el centrar la atención en protagonistas bien caracterizados, el tiempo lineal y cronológico, el narrador omnisciente y la importancia del diálogo en detrimento de los monólogos y las digresiones, la división de nuevo en capítulos y el lenguaje y estilo sencillos y naturales, así como el predominio de una temática existencial que se ocupa de la decepción de la ideología, el sentido de la vida, el desarraigo o los más variados asuntos intimistas.

Muchas de estas características son la que se pusieron de manifiesto en una serie de tendencias que acabaron por predominar por estos años:

- La novela histórica, influida por Eco o Yourcenar y que sitúa la acción en el pasado para recrear un momento histórico, reinterpretarlo o compararlo con el presente ha contado con multitud de escritores, que la abordan desde diferentes perspectivas.
- La novela policiaca, que se presenta como un juego intelectual para descifrar un caso criminal ambientado en ciudades o cuya intriga sirve para hacer un estudio de la personalidad del protagonista o una radiografía de la sociedad del momento.
- La novela de aventuras, que cuenta las peripecias que experimenta un personaje que viaja por tierras exóticas.
- La novela intimista, centrada en problemas individuales como la incertidumbre, la angustia existencial, etc.
- La metanovela, que se ocupa de desentrañar la propia escritura de la historia que se está contando.
- La novela parodia o pastiche, que desmonta desde el humor algunas de las características de los géneros anteriores. Menor interés han tenido otras corrientes como la novela erótica o la novela del realismo sucio.
- La autoficción. Se trata de utilizar los datos biográficos y experiencias propias como un “juego realista” para elaborar temas ficticios que hagan dudar al lector sobre la realidad.

Los años transcurridos desde la muerte del dictador permiten ya establecer varios periodos en la novela actual: la novela de la Transición (que rompe en cierto modo con la narrativa experimental anterior y que desarrolla sobre todo la novela histórica, policiaca y la metanovela), la narrativa de los años 80 o de la posmodernidad (que además de insistir en esos mismos géneros incorpora la parodia y la mezcla de

narración y ensayo) y la narrativa última (a partir de los años 90, con la inclusión de las técnicas del realismo sucio, la novela intimista, una recuperación de la novela comprometida de forma realista y un gran desarrollo del llamado microrrelato).

Aunque durante estos años han seguido publicando novelistas de largo trayectoria anterior (Cela, Delibes, etc.), la mayoría de estos cambios han estado protagonizados por nuevos escritores, como Eduardo Mendoza, cuya novela *La verdad sobre el caso Savolta*, anticipó buena parte de los rasgos de la novela actual aunque incluía toda una primera parte de carácter experimental. Este autor ha desarrollado novelas parodias y otras en que reconstruye una época, como es el caso de su obra maestra, *La ciudad de los prodigios*.

No menos significativo es el caso de Juan José Millás, Javier Marías o Antonio Muñoz Molina. Millás se ha centrado en la novela intimista y en la metanovela y sus personajes principales son seres desorientados que intentan buscar un sentido a la vida, como sucede en *El desorden de tu nombre*. Marías empezó escribiendo novelas experimentales en la línea de Benet pero se decantó posteriormente por novelas intimistas donde estudia la personalidad de personajes desgarrados, como en *Corazón tan blanco*, o desarrolla una novela ensayo en la que la reflexión ocupa un lugar central. Y Muñoz Molina, que comenzó escribiendo novelas de temática policiaca en las que importa más el análisis de sentimientos que la intriga (*El invierno en Lisboa*, *Beltenebros*), ha desarrollado después novelas testimoniales con grandes ambiciones narrativas como en *El jinete polaco*.

Un catálogo apresurado de la novela de estos años no debería olvidarse de Chirbes y sus novelas comprometidas e intimistas, como *La buena letra*; de las intrigas cervantinas de Luis Landero (*Juegos de la edad tardía*), de la sátira feroz de Sánchez Ostiz, de las novelas de gran éxito de Pérez Reverte, de los juegos de autoficción de Javier Cercas (*Soldados de Salamina*) o de la presencia de destacadas autoras como Almudena Grandes o Rosa Montero.